

Los otros intelectuales de la Revolución Mexicana: La experiencia recuperada de Zeferino M. Mares (1879-1970).

ENRIQUE ESQUEDA BLAS¹
LUCIANO RAMÍREZ HURTADO²

Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo (2012). *La obra periodística y literaria de Zeferino M. Mares: un patrimonio documental de Aguascalientes, 1879-1970* [CD-ROM]. Aguascalientes, México: CONACULTA, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno de Aguascalientes.

El historiador y poeta Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, Premio Nacional de Ensayo Juan Rulfo 2012, egresado de la licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y de la maes-

tría en Historia por la Universidad de Guadalajara, suma a sus anteriores investigaciones, *El espejo de Triana: La construcción cultural de un barrio en Aguascalientes* y *Por la unidad y la cultura nacional: Arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana, 1940-1980*, el trabajo titulado *La obra periodística y literaria de Zeferino M. Mares: Un patrimonio documental de Aguascalientes, 1879-1970*. Este último, resultado de una beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes, se publicó en versión electrónica y puede consultarse en las principales bibliotecas y archivos de la capital del estado. En él, Rodríguez escribió el texto *Periodismo trashumante y Revolución: Vida y trayectoria periodística de*

¹ Escuela Nacional de Antropología e Historia

² Universidad Autónoma de Aguascalientes

Zeferino M. Mares en Aguascalientes, Chihuahua, San Luis Potosí y ciudad de México, 1879-1970, una investigación de carácter biográfico, digna de presentarse como tesis en un posgrado de calidad, que sirve de introducción a la obra digitalizada, por él mismo, sobre este personaje casi desconocido en la historiografía hidrocálida.

Zeferino M. Mares nació en Santa María de Gallardo en 1879 y murió en 1970. Fue un hombre de origen campesino, con inquietudes profesionales e influido por la cultura católica; sin embargo renunció al seminario y a sus pretensiones de ingresar al liceo para estudiar medicina, para dedicarse, primero, a trabajar como ayudante y telegrafista ferrocarrilero, periodista de combate y literato, e incursionar, posteriormente, en alguna proporción, como activista, propagandista, soldado, administrador y funcionario en grupos políticos y facciones revolucionarias alineadas al maderismo, el constitucionalismo y el obregonismo. No obstante, sobre todo hasta los años veinte, en general, Mares estuvo del lado de los vencedores. Sus posturas críticas sobre el papel de las autoridades, el equilibrio entre el capital y el trabajo, la transparencia electoral y el respeto al voto, la crítica a la corrupción política, así como más tarde sus posicionamientos sobre

el agrarismo le valieron una constante fricción ideológica y fáctica con los gobiernos constituidos durante la Revolución –aunque también de manera continua y marcada en la posrevolución– orillándolo a su eventual aislamiento, relegación y marginación, mitigada gracias a sus fuertes vínculos con antiguos compañeros.

Para Mares, la mejor manera de cumplir las metas de la Revolución era a través del periodismo, lo cual lo condujo tanto a escribir una prolija obra, como a fundar y dirigir periódicos en los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas y Chihuahua. En sus últimas décadas, Mares estableció una aparente relación de colaboración con los desgastados gobiernos priístas, que aprovecharon su figura para dar un renovado aliento a su extenuado discurso sobre los logros de la Revolución, en el preámbulo de la honda crisis política, económica y social de los años setenta.

La lectura del estudio introductorio sobre la vida y la obra de Mares recuerda la investigación *Un profesor revolucionario: La trayectoria ideológico política de David G. Berlanga (1886-1914)* (Ramírez Hurtado, 2004), que versó sobre un joven profesor coahuilense formado intelectualmente durante el porfiriato, quien, sometido a la influencia de varias

corrientes de pensamiento como el liberalismo, el positivismo y el socialismo, tuvo una significativa labor como funcionario de primer orden en materia de educación elemental en el estado de San Luis Potosí durante el maderismo, y quien después del cuartelazo perpetrado por el general Victoriano Huerta se incorporó a la revolución constitucionalista en el noreste del país y arribó a Aguascalientes, donde destacó como orador, periodista, conferencista, asesor intelectual en materia de decretos revolucionarios y delegado a la Soberana Convención Revolucionaria.

Dentro de la abundante historiografía sobre la Revolución mexicana, existen pocos trabajos acerca de la participación de los intelectuales en ese proceso, tema, por cierto, abierto y todavía insuficientemente estudiado por los historiadores. Entre las obras más importantes al respecto destacan las de Cockroft (1985), *Precursores, intelectuales en la Revolución mexicana*; de Alan Knight (1990), "Los intelectuales en la Revolución mexicana"; de John Rutherford (1978), *La sociedad mexicana durante la Revolución* y de Enrique Krauze (1994), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*. También cabe mencionar el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, publicado en 1990, por el Instituto Nacional de Estu-

dios Históricos de la Revolución Mexicana, con motivo del 80 aniversario de la gesta revolucionaria, obra colectiva organizada por entidades federativas, publicada en 8 tomos e integrada por breves fichas informativas sobre personajes y sucesos militares, políticos, culturales y diplomáticos, de este complejo suceso.

En 1985, a propósito de la presentación de un diccionario biográfico llamado "Los protagonistas", dentro de la obra *Así fue la Revolución mexicana*, el historiador Javier Garciadiego Dantan (1985) escribió que no se podía entender este acontecimiento sin saber quiénes lo habían hecho posible. Garciadiego buscaba centrar la atención en que la Revolución no había sido únicamente el resultado del accionar de los principales actores, sino, también, de la participación de los personajes secundarios y de la masa anónima. Más recientemente la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bajo la coordinación de Javier Torres Parés, y Gloria Villegas Moreno (2010), a propósito de los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, publicó a finales del 2010 el *Diccionario de la Revolución mexicana*, en el que, en uno de los apartados, se trata de actores individuales y colectivos de los más diversos ámbitos de

las últimas décadas del porfiriato a las primeras del siglo XX.

Rodríguez aprovechó la literatura disponible para formular la pregunta “¿Qué puede revelar para la historia de México la vida de un individuo que estuvo lejos de tener un rol preponderante en la lucha armada y la política de la Revolución mexicana?” (2012: 7), y apoyado en autores como José Luis Romero, Carlo Ginzburg, Lucien Febvre, Alan Knight, Javier Garciadiego, María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Márquez Acevedo y Rafael Montejano y Aguiñaga, intentó describir y analizar la importancia de Zeferino M. Mares, personaje no principal, pero no por ello carente de relevancia. Así, se propuso hacer un examen serio y riguroso acerca de un participante de quien apenas se conservaba de manera tenue su voz, y cuyas trayectoria y actuación en la realidad revolucionaria y posrevolucionaria merecían ser comprendidas y explicadas en su verdadera significación. Dice el autor de manera por demás contundente:

Efectivamente, el caso de Zeferino Mares como representante (no arquetipo) de un tipo de sociedad rural permite examinar un fenómeno que se aceleró con el porfiriato y la Revolución: el contacto entre la cultura popular y la alta cultura. En este sentido, se pro-

pone interpretar la vida de Zeferino como una suerte de Menocchio que puede ayudar a entender la transición de México hacia la modernidad. Ello no solamente por su dilatada vida de 92 años (1879-1970), sino porque desde su casi anónima o marginal existencia logró hacer públicos (mediante poemas, artículos, novelas) y a veces efectivos (con algún puesto en el gobierno), algunos temas o deseos de las clases subalternas (en este caso, la cultura campesina, a la que Zeferino perteneció). Por tanto, la presente biografía anhela poseer aquella chispa que convierte a *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg en el necesario complemento del Martín Lutero de Lucien Febvre, para lograr el mismo efecto de engrane con las biografías que Frederick Katz y Enrique Krauze han escrito sobre los imponentes e ineludibles personajes de la Revolución mexicana. (Rodríguez, 2012: 4).

Armado con un planteamiento claro, Rodríguez elaboró un texto cuidadosamente documentado, que incluye 144 libros, 5 páginas electrónicas y un considerable número de grupos documentales y acervos bibliohemerográficos procedentes de repositorios tales como el Archivo General Municipal, el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, el archivo de la Biblioteca Central Centenario-Bicentenario de Aguascalientes, el Archivo General del Registro Civil

del Estado de Aguascalientes, el Archivo del Seminario de Santa María de Aguascalientes, la Casa de la Cultura Jurídica de Aguascalientes, el Pabellón Antonio Acevedo Escobedo, el Centro de Documentación Histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el Archivo General de la Nación, el Centro de Estudios de Historia de México CARSO y la Hemeroteca Nacional Digital de México. De particular provecho fueron abundantes periódicos y revistas que consultó directamente o en formato digital y que conviene mencionar: 30-30, *Alborada*, *Regeneración*, *El Demócrata*, *El Demófilo*, *El Informador*, *El Nacional*, *El Nacional Revolucionario*; *El Republicano*, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes*, *El Sol del Centro*, *El Triunfo*, *El Tiempo*, *El Tiempo Ilustrado*, *La Patria*, *Patria Chica*, *Periódico Oficial del Estado de Chihuahua*, *Periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí*, *Prensa Libre*, P.U.A., *Redención*, *Revista Ilustrada*, *Tinta Roja*, *La Evolución*, *Verbo Rojo*, *La Discusión* y *Bohemia*. De ahí que sea evidente una excesiva y puntillosa búsqueda, cruce y cotejo de fuentes, donde a la crítica e interpretación se añade la imaginación histórica, entendida como la refiguración y problematización, a partir de evidencias y consideraciones de posibilidad y verosimilitud; todo narrado con un relajado y accesible lenguaje

académico, donde se percibe cómo la pluma del autor se va refinando, a la par de que crece como historiador profesional.

La estructura de la investigación histórica se dividió en doce capítulos en los cuales se perciben cortes históricos, dando cuenta de los desplazamientos geográficos y de la trayectoria ideológico-política de Mares. Éstos incluyen los títulos: “La tierra de origen: Santa María de Gallardo, 1879-1894”; “Paradojas del progreso: Un campesino en una ciudad porfiriana, 1895-1901”; “Tiempos de radicalización, 1902-1910”; “Estalla una revolución: Aguascalientes, 1910”; “La revolución continúa, 1911-1913”; “Armas y periódicos en San Luis Potosí, 1914-1918”; “Itinerario político-periodístico en México, San Luis Potosí y Aguascalientes, 1918-1925”; “Exilio y periodismo en Chihuahua, 1925-1931”; “Una revolución truncada: Aguascalientes, 1932-1936”; “Periodista sin camino: Zacatecas, San Luis Potosí y Chihuahua, 1936-1943”; “La última carga política-periodística: Aguascalientes, 1943-1946”; “Un largo adiós: Aguascalientes-Ciudad Juárez, 1946-1970”. Rodríguez cierra su estudio con un balance de la vida y obra del personaje a lo largo de sus nueve décadas, y entrega una galería fotográfica y un par de mapas, además de un anexo que incluye el árbol

genealógico de la familia Mares y una relación muy completa de publicaciones periódicas dirigidas por él, o bien, en las que participó a lo largo de su vida productiva, de mucha utilidad para quienes deseen emprender futuras investigaciones. En el *Índice de obras escritas por Zeferino M. Mares*, producto de una ardua y difícil labor, se hace notar:

Organizar la obra escrita de un autor resulta una tarea exhausta y controlada; aún más cuando no se conoció en persona al escritor y cuando no existe un manual que explique cómo proceder para ordenar y editar aquello que se ha dado en llamar “las obras completas”. En el caso del periodista y escritor Zeferino M. Mares, la empresa es aún más complicada; no solamente se trata de organizar correctamente su obra escrita para permitir su socialización y su acceso al público, sino también de preservarla y, aunado a ello, justificar su importancia histórica para catalogarla como un patrimonio documental. (Rodríguez, 2012: 3)

Así, de manera por demás honesta y respondiendo satisfactoriamente a la convocatoria que contestó, el investigador urde un argumento convincente, en torno a considerar la obra de Mares como patrimonio documental de Aguascalientes, puesto que el

propio Zeferino tuvo conciencia de ello al preservar su obra para la posteridad. Rodríguez explica detalladamente cómo hacia 1960 Mares empezó a reunir sus obras, escribiéndolas en una máquina mecánica, para guardarlas en cajas y que la posteridad conociera su actuación como revolucionario, poeta, novelista y periodista.

Asimismo, narra la manera en que pudieron haber llegado al Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes sólo 13 tomos de los 40 libros que ordenó empastar el gobernador Francisco Guel Jiménez hacia 1971, vía don Alejandro Topete del Valle, cronista vitalicio, y de los cuales únicamente publicó 8; el resto, es decir 27 libros, al parecer están perdidos, en el mejor de los casos, o fueron destruidos, lo que es peor. Rodríguez pensó en todo momento en el público lector, ya que al digitalizar la nada despreciable cantidad de más de dos mil documentos, elaboró un índice para cada uno de los tomos –respetando los títulos escritos por Mares–, además de reseñar el contenido de cada uno de ellos. Los tomos I al VIII reúnen poesía; el IX y X se refieren a dos novelas; el XI contiene artículos de crítica social; mientras que los tomos XII y XIII, según indica el autor, “ofrecen un conjunto variopinto de textos, desde poemas y artículos auto-

biográficos hasta relatos breves y ensayos” (Rodríguez, 2012: 6).

Una vez vista la composición general de la obra, se puede afirmar que si bien el trabajo es impecable en cuanto a la reconstrucción de hechos históricos, conviene destacar tres aspectos relevantes de su interpretación, susceptibles de profundización y debate. A continuación sus planteamientos sobre el origen, pensamiento y movilidad social de Mares; la explicación de sus motivaciones revolucionarias; y la naturaleza de su experiencia revolucionaria y posrevolucionaria.

Sobre el primer punto, Rodríguez ofrece una visión compleja y contradictoria de la realidad familiar, social y cultural de Mares, a quien ubica en el sector medio del campo, vinculado a las clases “subalternas”, vulnerable si se desea, pero con algunas posibilidades de ascenso en la escala social. Se indica que éste detentó una mezcla entre cultura popular católica y alta cultura, derivada de sus estudios de lenguas clásicas, teología, filosofía, ética y literatura española, saberes que le permitieron un trabajo bien pagado en el sector ferroviario y su incursión como periodista. De ahí que, aunque la Revolución haya trastocado las estructuras sociales, poniendo en estrecha relación a las clases altas con las populares, a

los campesinos, rancheros y ciudadanos, fue solamente un catalizador en la ya pujante carrera de ascensos de Mares, que habría de coronarse con su nombramiento como teniente coronel, así como con sus actividades político-administrativas. Alrededor de esta proposición hay otra de primer orden, donde se contraponen la vida, la cultura y la mentalidad del campesino pobre a la de los ciudadanos acomodados; constituyendo tanto un problema de discurso como de conciencia en el actor social. A través de este acercamiento, Rodríguez muestra un problemático eclecticismo intelectual y social en el periodista hidrocálido, quien, por un lado, se sentía identificado con la tierra y los obreros y, por el otro, asimiló valores, comportamientos y formas de expresión de las clases dominantes. De ahí su decisión a considerarlo como un intelectual por debajo de José Vasconcelos, quien propuso ambiciosas interpretaciones de la realidad nacional y proyectos culturales; sin embargo no provenía, vivía o se identificaba directamente con el pueblo, como ocurrió con Mares (Rodríguez, 2012: 43-45).

Respecto al segundo punto, Rodríguez sostiene que Mares entró a la Revolución no por necesidad, sino por abusos vividos en su tiempo de campesino, así como por efecto de la censura y la repre-

sión porfirista en los movimientos democráticos, en específico, del antirreleccionismo maderista. Si se toman en cuenta las formas de acción social propuestas por Max Weber, Mares actuó tanto por motivaciones afectivas (indignación), como por valorativas (donde reconoció la injusticia de vivir en una sociedad polarizada entre poseedores y desposeídos, entre clases trabajadoras y clases ociosas), así como con arreglo a fines (donde la consecución de la democracia era una meta a conseguir), sin que operaran en su caso las de tipo tradicional, donde fuera evidente la influencia de parientes o conocidos, militares o veteranos de guerra (Rodríguez, 2012: 34-42; Weber, 2008: 20). En esta misma discusión, aunque no se hable abiertamente sobre ello, el autor entrevé que la participación revolucionaria implicaba reclamos a las autoridades por parte de los excombatientes, aunque ese aspecto se observa con contundencia en la experiencia posrevolucionaria.

Si se consideran las entrevistas realizadas a veteranos de la Revolución levantadas en los años sesenta y setenta por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), para el proyecto de Historia Oral "Revolución Mexicana (1910-1920)", accesibles en el Archivo de la Palabra

del Instituto Mora, se puede proponer en un tercer punto: lo entendido por los actores como experiencia revolucionaria se condensó en su participación bélica, así como en los sacrificios y los peligros vividos, a partir de los cuales reclamaron trabajo y bienes al gobierno. En ese sentido, parecería no haber diferencia con otros excombatientes, sin embargo, como hipótesis, la experiencia revolucionaria implicó tanto la identificación de los actores como la construcción de su memoria colectiva, toda vez que los sujetos fueron parte de grupos militares y estuvieron ligados a sus líderes en una escala que incluía la lealtad hasta la muerte, pasando por la lealtad profunda pero móvil, hasta incluir una movilidad libre de apegos, a partir de los intereses y las circunstancias. Es en los virajes de los actores donde puede entreverse una parte de su cultura política; de ahí que la dialéctica de la victoria y la derrota, las disposiciones oficiales, los valores, las creencias y las convicciones, establecieran cierta diferencia entre su congruencia y su venalidad.³ Mares

³ Esqueda Blas, Enrique, "Los veteranos de la Revolución mexicana: consideraciones teóricas e históricas" e "Historia oral y el Método de Análisis Estructural (MAE) aplicados a un corpus testimonial de veteranos de

fue, como apunta Rodríguez con toda razón, uno de los casos más consistentes de adhesión a sus ideales, a semejanza de Ricardo Flores Magón; se identificó como precursor y revolucionario auténtico, en contraparte de los reaccionarios y falsos revolucionarios, en quienes cada vez, desde su óptica y la de muchos de sus contemporáneos, quedaba la dirección del país. De ahí que su actuar, al avanzar el siglo XX, pareciera rezagarse y hacerse obsoleto para la lógica del centralismo, la imposición política y la formación de una camarilla, en ocasiones de origen revolucionario, que saqueó los recursos públicos e intentó, por las buenas y por las malas, mantener su posición de privilegio y dominación social.

Por todo lo anterior, puede afirmarse que la figura de Mares tiene un gran valor histórico, no tanto para enardecer el ánimo social con un irresponsable, iconoclasta y nihilista sentido revolucionario, sino, sobre todo, como indicador de lo que el pueblo violentado fue capaz de hacer por recuperar su dignidad; obser-

la Revolución mexicana”, en “Unidos en la paz como en la guerra: la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución, 1931-1943”, tesis de doctorado en Historia de México, México, El Colegio de México, en proceso.

vando algunos de los vaivenes y complejidades históricas que desvirtuaron, en muchos sentidos, los objetivos originales de la Revolución mexicana. El maestro Rodríguez exhibe así a un Mares desde sus circunstancias e interacciones sociales, sus contradicciones internas e, incluso, desde los usos de su pasado para la legitimación de los gobiernos derivados del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al rescatar a un actor tan significativo, en una pesquisa de largo aliento, robusta y muy completa, se realiza una importante aportación tanto para la historiografía regional como nacional; se mejora la comprensión de la experiencia revolucionaria y posrevolucionaria; y se nutre, sin lugar a dudas, tanto la memoria como la identidad colectiva. Si bien ya no es posible compensar al propagandista y soldado revolucionario, aliviándolo de la pobreza en que vivió sus últimos días, en cambio se ha hecho que su figura no viva más sola y olvidada, cansada y taciturna (Rodríguez, 2012: 82). ❀

REFERENCIAS

Cockroft, J. (1985). *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913*. México: SEP/Siglo XXI (Cien, 75 Aniversario de la Revolución Mexicana).

- Garciadiego Dantan, J. (1985). *Así fue la Revolución mexicana: Los protagonistas* [Presentación]. México, Senado de la República/SEP (Comisión Nacional para la Celebración del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución mexicana).
- Knight, A. (1990). Los intelectuales en la Revolución mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 25-65.
- Krauze, E. (1994). *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* (7a ed.). México: Siglo XXI.
- Mares, Zeferino, *De cumbre en cumbre*, t. XII, pp. 111-112, *Apud.*, Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, *Periodismo trashumante y Revolución*, en *La obra periodística y literaria de Zeferino M. Mares: un patrimonio documental de Aguascalientes, 1879-1970* [CD-ROM], Aguascalientes, Conaculta, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno de Aguascalientes, 2012, p. 82.
- Ramírez Hurtado, L. (2004). *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución mexicana*. David G. Berlanga y la Soberana Convención. México: Gobierno del estado de Coahuila/Colección Ciencias Sociales y Humanidades-Historia, Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Rutherford, J. (1978). *La sociedad mexicana durante la Revolución mexicana*. México: El Caballito.
- Torres Parés, J. y Villegas Moreno, G. (Coords.) (2010). *Diccionario de la Revolución mexicana*. México: UNAM (Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución mexicana).
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (trad. José Medina Echavarría). México: FCE.